

Fecha 08.01.2009	Sección Al frente	Página 3
----------------------------	-----------------------------	--------------------



Televisa Monterrey y la muerte del periodismo

El ataque a las instalaciones de Televisa Monterrey reconfirma que hay un poder que no se tiente el alma para amenazar y cumplir las amenazas contra periodistas.

Como los censores de otras épocas, grupos del crimen organizado deciden hoy qué se puede cubrir y contar y qué no. A diferencia de aquella, ésta es una censura anárquica que varía región por región. Comenzó en el norte del país hace más de una década y se agudizó a mediados de 2005, tras del asesinato de la reportera Guadalupe García Escalera, de Radio Fórmula en Nuevo Laredo, y la desaparición de Alfredo Jiménez Mota, periodista de *El Imparcial*, de Hermosillo.

Los reporteros dejaron de firmar sus notas. Y luego dejaron de hacerlas. Aquí se dio cuenta (el 25 de septiembre y el 1 de octubre del año pasado) del código no escrito que rige en la mayor parte del centro-norte de la República: no hablar de los cárteles, no mencionar a

familiares de los *narcos*, no hablar de nuevos *narcos*...

Poco es, además, lo que los medios nacionales escritos y electrónicos pueden hacer. Hay extraordinarias crónicas laterales (muchas se han publicado en *MILENIO*), extraordinarios recuentos, miles de artículos de opinión y columnas, entrevistas con especialistas y presuntos especialistas. Pero ningún medio nacional o internacional capaz hoy de romper el cerco impuesto por los criminales, de ver a los sicarios a los ojos, de desnudar al "señor tal", grande o pequeño, que siembra terror en una zona. El costo es muy alto.

Es una tragedia periodística: no podemos ir al fondo en la gran historia de nuestro tiempo. En las zonas de influencia y combate dependemos cada día más de los partes oficiales del Ejército y las policías, y de los boletines en forma de *narcomantas*, cabezas degolladas y granadas mensajeras. ■■

gomezleyva@milenio.com

